

PH 189

RECIBO

1834

SOBRE

LA RETORICA Y LAS BELLAS LETRAS

POR

JUAN OCHOA

IMPRESOR DEL REINO

DON JOSE LUIS MUMARI

CUARTA EDICION



FONDO DE LA

VALVERDE

1834

IMPRESOR DEL REINO

IMPRESOR DEL REINO

LECCIONES

SOBRE

LA RETORICA Y LAS BELLAS LETRAS.

LECCION XXXV.

Poesía pastoral.

En la leccion antecedente di razon del origen y los progresos de la poesía, é hice algunas observaciones sobre la naturaleza de la versificacion castellana. Paso ahora á tratar de las principales especies de las composiciones poéticas, y de las reglas críticas que deben dirigirlas. Siguiendo el órden mas sencillo y natural comenzaré por las poesías de una forma mas ténue, y pasaré despues á la épica y á la dramática por su mayor dignidad. Por lo mismo trataré en esta leccion de la poesía pastoral.

Aunque empiezo por el exámen de la poesía pastoral, no es porque la considere como una de las mas antiguas composiciones poéticas; por el contrario soy de sentir que no se cultivó como especie distinta; ni los objetos campestres parecieron asuntos dignos del arte de escribir, hasta que la sociedad fué refinando sus gustos. Los mas de los autores han llegado, á la verdad, á persuadirse de que por cuanto

010091

Los hombres vivieron al principio en el campo, su primera poesía fué pastoral, y se empleó en celebrar las escenas y los objetos campestres. Yo no dudo de que ella tomara muchas de sus imágenes y alusiones de aquellos objetos naturales con los cuales estaban mas familiarizados los hombres; pero tampoco puedo dudar de que las escenas tranquilas y apacibles de la felicidad campestre, no fueron de modo alguno las que inspiraron aquel giro de composición que ahora llamamos poesía. Esta en los primeros periodos de todas las naciones se debió á la simpatía, al entusiasmo, á la admiración y al asombro que excitaron los objetos y acontecimientos grandes. Las acciones de sus dioses y héroes, sus mismas proezas en la guerra, las prosperidades ó los infortunios de sus compatriotas y amigos, dieron los primeros asuntos á los poetas de todos los países. Lo que habia de pastoral en sus composiciones, era solo por incidente. Aquellos no pensaron en escoger por asunto la tranquilidad y los placeres de la vida del campo, en cuanto los tuvieron diariamente delante de los ojos. La poesía pastoral no tomó su forma actual hasta que los hombres comenzaron á reunirse en ciudades populosas, hicieron distinciones de clases y estados, y se llegó á conocer el bullicio de las córtes y concurrencias numerosas. Entónces fué cuando volvieron los ojos con placer á la vida mas sencilla é inocente que habian ó imaginaban haber llevado sus antepasados, y figurándose que en aquellas escenas campestres y ocupaciones pastorales habia un grado de felicidad superior á la que ellos disfrutaban en su estado, concibieron la idea de celebrarla en poesía. En la corte del rey Tolomeo fué donde Teóerito escribió las primeras pastorales que conocemos, y Virgilio le imitó en la de Augusto.

Pero cualquiera que haya sido el origen de la poesía pastoral, es indubitable que esta es una composición poética muy natural y agradable en su forma. Ella recuerda á nuestra imaginación aquellas escenas y aquellas vistas risueñas de la naturaleza, que son las delicias de nuestra infancia y juventud, y á las cuales vuelve los ojos con gusto la mayor parte de los hombres en edad mas avanzada. Ella ofrece á nuestra imaginación una vida que lleva consigo la idea de paz, de holganza, de inocencia; y que por tanto arrebatara nuestro corazón tras de cosas que representadas, prometen desterrar de nuestros pensamientos los cuidados del mundo, y transportarnos á las calmadas regiones elíseas. Al mismo tiempo no hay asunto mas hermoso y á propósito para la poesía. La naturaleza presenta á manos llenas en el campo objetos para las descripciones mas delicadas; pues parece que corren de suyo á ponerse en números poéticos los arroyos y las montañas, los prados y los oteros, los rebaños y los árboles, y los pastores exentos de cuidados. De aquí es, que esta poesía ha atraído en todos tiempos muchos lectores y despertado muchos talentos. Sin embargo de tantas ventajas, apenas hay otra que sea mas difícil de llevarse á perfección, y en la cual hayan sobresalido ménos escritores.

La vida pastoral puede ser considerada bajo tres diferentes aspectos, tal como es ahora, cuando el estado de pastor se halla reducido á un estado bajo, servil y laborioso; cuando sus ocupaciones han llegado á hacerse desagradables, y groseras y ruines sus ideas; ó como podemos suponer que fué alguna vez, cuando era una vida de comodidad y abundancia; porque las riquezas de los hombres consistian principalmente en ganados; y el pastor

aunque nada refinado en sus maneras, era respetable en su estado: últimamente, tal como jamas fue y jamas puede serlo en realidad, cuando con la comodidad, inocencia y sencillez de las primeras edades queremos juntar el gusto civilizado y las maneras cultivadas de los tiempos modernos. De estos tres estados, el primero es demasiado grosero y bajo para ser asunto de la poesía pastoral, y el último demasiado refinado y nada natural. Cualquiera de estos extremos es una roca en que se estrellará el poeta que se acerque demasiado á ella. Nos disgustará verle empeñado en describirnos las ocupaciones serviles y ruines ideas de los aldeanos del día, como se censura á Teócrito por haberlo hecho así algunas veces; y si semejante á los escritores franceses é italianos hace discurrir á los pastores como si fueran cortesanos y estudiantes, entónces la composicion conservará solo el nombre, mas no el espíritu de la poesía pastoral. Es preciso, por tanto, que el poeta guarde un medio entre estos extremos. Se ha de formar la idea de la vida del campo, tal como puede haber sido en algunos periodos de la sociedad, en que era una vida de comodidad, igualdad é inocencia, donde los pastores eran joviales y placenteros, sin ser eruditos ó refinados, y llanos y sin artificio, sin ser groseros ni miserables. La poesía pastoral encanta, cuando nos presenta la tranquilidad y felicidad de la vida del campo. Por tanto, el poeta ha de cuidar de mantener esta ilusion halagüeña. Es preciso que nos haga ver todo lo que hay agradable en aquel estado, y que nos oculte lo desagradable. Siguiendo Virgilio el verdadero espíritu de un poeta pastoral ha reunido en los siguientes hermosos versos de la 1. égloga un conjunto de imágenes tan agradables, como cuantas pueden hallarse en parte alguna:

*Fortunate senex; hæc inter flumina nota
Et fontes sacros frigus captabis opacum.
Hinc tibi quæ semper vicino ab limite sepès
Hyblæis apibus florem depasta salicti
Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.
Hinc altâ sub rupe canet frondator ad auras;
Nec tamen interea rauca, tua cura, palumbes,
Nec gemere aereâ cessabit turtur ab ulmo.*

¡Anciano venturoso! aquí tendido
Del fresco gozarás entre la fuente,
Y riberas del rio conocido.
Las abejas aquí continuamente
De este cercado hartas de mil flores
Te admirarán sonando blandamente.
Debajo el alta peña sus amores
El leñador aquí cantando al viento
Esparcirá, y la tórtola dolores:
La tórtola en el olmo haciendo asiento
Repetirá su queja: y tus queridas
Palomas sonarán con ronco acento.

LEON.

Pinte completamente el poeta la sencillez y la inocencia de la vida del campo; pero encubre su grosería y miseria. Puede atribuirle, á la verdad, inquietudes y desgracias, porque seria violentar la naturaleza suponer exenta de ella ninguna condicion de la vida humana; pero que sean de tal naturaleza, que no presenten á la fantasía cosas que puedan disgustarnos de la vida pastoral. Puede afligirse el pastor del rigor de su zagala, ó de la pérdida de su manso favorito. Para hacer recomendable este estado, basta que no tenga otros males que llorar. En una palabra, el poeta debe presentarnos la vida pastoral algo hermoseada, ó vista á lo ménos por el lado mas bello. Pero embelleciendo la naturaleza debe cuidar de no desfigurarla entera-

mente; ni ménos ha de pretender acompañar con la sencillez y felicidad campestre, aquellas mejoras, que léjos de serla naturales la son extrañas. Si no nos presenta exactamente la vida real, debe como quiera presentarnos alguna cosa que se la parezca. Esta es, en mi opinion, la idea general de la poesia pastoral. Mas para examinarla mas particularmente, consideremos primero la escena; segundo, los caracteres, y últimamente los asuntos y las acciones que debe ponernos á la vista esta especie de composicion.

En cuanto á la escena, es claro que se debe colocar siempre en el campo, y mucha parte del mérito del poeta está en describirla bellamente. En esta parte Virgilio no igualó á Teócrito, cuyas descripciones son mas ricas y mas pintorescas que las de aquel. ¿Qué escena campestre puede pintarse, por ejemplo, con mas vivos colores que los de esta descripcion?

„Acostámonos alegres en mullidos lechos de suaves juncos y de pámpanos tiernos. Sobre nuestras cabezas se movian blandamente las ramas de los olmos y álamos, y un sacro arroyuelo, saliendo de la cueva de las ninfas, hacia un suave murmurio. Las ardientes cigarras cantaban entre las frondosas ramas, y la calandria resonaba á lo léjos entre los espesos espinos. Las alondras y gilgueros hacian oír su canto, y la tórtola gemia. Las doradas abejas revolaban en torno de los arroyuelos. Todo anunciaba un estío abundante y un otoño fecundo. A los piés veíamos abundancia de peras, y á los lados teníamos montones de manzanas: las ramas estaban encorvadas con el peso de las ciruelas.”

En cada pastoral se nos debe presentar una escena ó perspectiva rural dibujada con toda especificacion. No basta que el poeta nos dé aquellos

grupos insignificantes de violetas y de rosas, y de pajarillos, arroyos y zéfiros que se ven amontonados en nuestros bucólicos ordinarios, y que han ido copiando unos de otros sin la menor variacion. Un buen poeta nos debe dar un pais tal, que pueda copiarlo el pintor. Para esto es preciso que particularice los objetos. El arroyo, la rosa, el árbol debe colocarse de modo, que haga figura en la imaginacion, y que nos dé una idea agradable del lugar en que estamos. Un solo objeto introducido felizmente, distinguirá y caracterizará algunas veces toda una escena, tal como el antiguo sepulcro rústico (excelente objeto para hermohear un pais), el cual nos ha presentado Virgilio tomándolo de Teócrito.

*Hinc adeo media est nobis via: jamque sepulchrum
Incipit apparere Bianoris; hinc ubi densas
Agricolæ stringunt frondes.....*

EGLOGA IX.

Ya á la mitad llegamos del camino:
Y ya el sepulcro de Bianor comienza
A divisarse, dó el ramage espeso
Podan los labradores.....

El poeta debe procurar sobre todo la variedad, no solo en las descripciones que de intento haga de la escena, sino en las frecuentes alusiones á objetos naturales que ocurren precisamnete en esta poesia. Es forzoso que diversifique la faz de la naturaleza, presentándonos nuevas imágenes, porque será insípido si no sale de aquellas descripciones trilladas, que aunque originales en los primeros poetas que las copiaron de la naturaleza, son ya triviales en fuerza de ser imitadas incesantemente. Tambien es de su cargo acomodar la escena al asunto de la pastoral, y segun que este es alegre ó melancólico, debe mostrar la naturaleza bajo un aspecto que

venga bien con las conmociones ó sentimientos descritos. De esta manera, Virgilio en la égloga segunda, que contiene las quejas de un amante desesperado, da con propiedad un aspecto sombrío á la escena:

*Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
Assidue veniebat: ibi hæc incondita solus
Montibus et silvis studio jactabat inani.*

Solo siempre que el sol amanecía,
Entrando de unas hayas la espesura,
Con los montes á solas razonaba:
Y en rudo verso en vano así cantaba.

LEON.

Por lo que hace á los caracteres ó á las personas que se pueden introducir en las pastorales, debe tenerse presente que no basta sean personas que habiten en el campo. En tales obras no buscamos aventuras ó conversaciones de cortesanos, ó habitantes de las ciudades, queremos divertirnos con pastores ó gentes ocupadas enteramente en negocios rústicos, cuya inocencia y falta de cuidados pueda formar en nuestra imaginacion un contraste agradable con las maneras y los caracteres de aquellos que están entrometidos en el bullicio del mundo.

Antes indiqué una de las principales dificultades que hay en este punto, y que consiste en guardar un medio exacto entre la nimia rusticidad por una parte, y el nimio refinamiento por otra. El pastor debe seguramente ser llano y sin afectacion en su manera de pensar sobre todos asuntos. Una sencillez ingénua y amable, debe ser el fondo de su carácter; pero al mismo tiempo es necesario que no sea insípido y pesado. Puede tener buen sentido y estar dotado de bastante reflexion; puede tener al-

ma y viveza; puede tener sentimientos muy tiernos y delicados, puesto que sobre poco mas ó ménos, son dote de todos los hombres en todos los estados y condiciones de la vida, y puesto que habia sin duda mucho ingenio en el mundo, ántes que hubiese erudicion y artes que lo puliesen. Pero es preciso que no sutilice; es preciso que no prodigue reflexiones generales y racionios abstractos, y aun ménos agudezas y conceptos de una galantería afectada, que son seguramente impropios de su situacion y carácter. Algunos de estos conceptos son los borrones principales de las pastorales italianas, las cuales son por otra parte bellísimas. Cuando Aminta está desenredando el cabello de su pastora de un árbol, al que la habia atado con él un sátiro, le hace decir el Taso en la escena 1. del III acto:

*Già di nodi si bei non era degno
Così rúbido tronco per ché vantaggio
Hanno i servi d'amor, se lor commune
E'colle piante il prezioso laccio?
Pianta crudel! potesti quel bel crine
Offender; tu, ch'à te feo tanto onore?*

.....¿Cuándo tan bellos nudos
Un tan áspero tronco ha merecido?
¿Pues qué ventaja llevan los amantes
Que sirven al amor, si ya comunes
Son con las plantas sus preciosos lazos?
¿Planta cruel! ¿pudiste unos cabellos
De oro ofender, que tal honor te hacian?

JAUREGUI.

Sentimientos tan alambicados como estos, no pueden sonar bien en los bosques, por suponerse que los aldeanos, cuando hablan, no pierden el sentido comun ni los sentimientos naturales. Cuan-

do describen ó refieren, lo hacen sencillamente, aludiendo con naturalidad á sus circunstancias rurales, como en estos hermosos versos de la égloga VIII. de Virgilio :

*Sepibus in nostris parvam te roscida mala,
Dux ego vester eram, vidi cum matre legentem:
Alter ab undecimo tunc jam me caperat annus;
Jam fragiles poteram à terra contingere ramos.
Ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error!*

Pequeña, y con tu madre, y yo por guia,
Te ví entre mis frutales hacer daño.
Las bajas ramas ya alcanzar podia;
Y encima de los once andaba un año.
Como te ví te dí, ay! el alma mia:
Y me perdió mi amor y dulce engaño.

En otro pasage pinta á una pastora tirando una manzana á su amante :

*Malo me Galatea petii, lasciva puella:
Tum fugit ad salices; et se cupit ante videri.*

Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana:
Y luego entre los sauces se ha lanzado.

LEON.

Esto es *naïf*, como dicen los franceses, y muy conforme á las maneras pastorales.

Suponiendo que el poeta se haya formado ideas correctas acerca de los caracteres y personas pastorales, deberémos luego investigar en qué los ha de emplear, y cuales son los asuntos buenos para églogas, porque no basta que nos dé pastores que hablen entre sí. Toda buena poesía, de cualquiera clase que sea, debe tener algun asunto capaz de

interesarnos. En esto estriba, á mi parecer, la principal dificultad de la poesía pastoral. La vida del campo escasea demasiado de incidentes, ó así parece al ménos á la mayor parte de los que la describen. Los pastores y cuantos están ocupados solamente en negocios rústicos, apénas pueden experimentar unos accidentes y reveses que hagan interesante su situacion, ó exciten la curiosidad ó la sorpresa. El tenor de su vida es demasiado uniforme. Concíbese desde luego que su ambicion es sin urbanidad, y que en su amor no hay dobleces ni enredos. De aquí es que de todas las poesias, la mas débil en el asunto y la ménos diversificada en su giro, es por lo comun la pastoral. Desde las primeras líneas podemos adivinar generalmente todo lo que se ha de seguir. Ya es un pastor, que sentado á la orilla de un arroyo, se lamenta á solas de la ausencia ó de la crueldad de su zagala, y dice que las flores se marchitan y los árboles lloran porque se ha ido: ya tenemos dos pastores que compiten sobre quien canta mejor, repitiendo versos alternados de poca ó ninguna sustancia é interes, hasta que un tercero hace de juez, recompensa á uno con un cayado claveteado, y á otro con un vaso de encina. La constante repeticion de estos lugares comunes, que desde los tiempos de Teócrito y de Virgilio se encuentran en todos los escritores bucólicos, es en gran parte la causa de la insipidez que domina en las composiciones pastorales.

Dudo mucho, sin embargo, si esta insipidez es falta de los poetas, ó si debe atribuirse á la manera rigurosa y servil con que han imitado á los antiguos, mas bien que al asunto. Porque ¿qué razon hay para no dar mas campo á la poesía pastoral? La naturaleza y las pasiones humanas son en general las mismas en todas las condiciones de la vida,

y pueden ser asunto de la poesía pastoral, siempre que obren en objetos que están dentro de la esfera rural. A la verdad, quisiera uno que no se vieran en esta composición pasiones violentas y terribles, y que solamente se presentasen las que son compatibles con la inocencia, la sencillez y la virtud. Pero bajo de estos límites tiene aun mucho campo el ingenio de un cuidadoso observador de la naturaleza. Las varias aventuras que dan ocasión á los habitantes del campo á manifestar su disposición y temperamento, las escenas de la felicidad ó inquietud doméstica, la adhesión de los amigos y de los hermanos, los zelos y las competencias de los amantes, las prosperidades ó desventuras inopinadas de las familias, pueden dar lugar á muchos incidentes agradables y tiernos; y si á las descripciones se mezclase mas narración, seria esta poesía mucho mas interesante de lo que generalmente es ahora al mayor número de los lectores. Así veo que lo ha hecho Gesner, poniendo en ejecución las ideas que me habian ocurrido para la perfección de la poesía pastoral, ántes que se conociesen en Inglaterra sus idilios por falta de traducción.

Los dos patriarcas de la poesía pastoral son Teócrito y Virgilio. Teócrito era siciliano, y como puso la escena en su país, Sicilia llegó á ser despues una tierra consagrada á la poesía pastoral. Sus idilios, como él los intituló, no son todos de igual mérito, ni todos pastorales: sin embargo, en aquellos que lo son en realidad hay muchas y grandes bellezas que le distinguen. Tales son la sencillez de los sentimientos, la gran suavidad y armonía de sus números, y la riqueza de las escenas y descripciones. Virgilio no hizo mas que imitar á Teócrito copiando de los idilios de este grandes bellezas, y limitándose en muchos lugares á traducirlo. Es

preciso confesar, sin embargo que le imitó con mucho primor, y que en algunos respectos ha sobrepujado á su modelo; pues no puede negarse que Teócrito descende á veces á ideas groseras y bajas, y que sus pastores no pocas son torpes é inmodestos, al paso que en Virgilio, sin rustiquez incómoda, se halla el verdadero carácter de la sencillez pastoral. La misma distinción se encuentra entre Teócrito y Virgilio, que entre otros muchos escritores griegos y romanos. Los griegos abrieron el camino, siguieron mas de cerca á la naturaleza, y mostraron mas ingenio y originalidad. Los romanos descubrieron mas gusto, y tuvieron mas corrección y mas arte.

Nos han quedado unos pocos fragmentos de otros dos poetas griegos en el estilo pastoral, Mosco y Bion, los cuales tienen muchísimo mérito; y si carecen de la sencillez de Teócrito, le aventajan en ternura y delicadeza.

Los modernos se han contentado generalmente con copiar ó imitar las descripciones y los sentimientos de los poetas antiguos. Sannazaro, á la verdad famoso poeta latino del tiempo de Leon X, emprendió una grande innovacion, y compuso églogas piscatorias cambiando la escena de los bosques á la mar, y de la vida de los pastores á la de los pescadores. Pero esta desgraciada innovacion no ha tenido imitadores, porque la vida de estos es claramente mucho mas dura y trabajosa que la de aquellos, y no presenta á la fantasia imágenes tan agradables. Ganados, arboles y flores, son objetos mucho mas bellos, y que generalmente gustan mas que los peces y demas producciones marinas. El mas feliz de todos los modernos ha sido el suizo Gesner, que en sus idilios ha introducido muchas ideas nuevas. Sorprenden á veces sus escenas rurales; y en sus